

ESTE PERIODICO
SALE TODAS LAS TARDES

EXCEPTO LOS DOMINGOS.

Puntos de suscripcion en Madrid.
En la libreria de CUESTA y en la
CANGREJERA, plazuela de Santa
María n. 2, cto. 2.º de la der.ª

En las provincias.

En las principales librerías y
administraciones de Correos.

En el extranjero.

En Paris, oficina de la agencia
inglesa, calle Monthabor n. 5.—

En Burdeos, casa de M. Delpech.

—En Bayona, imprenta de
Lamaignere.—En Tolosa, en las

principales librerías.—En Lon-

dres, casa de los Sres. Ackerman
y C.ª en el Strand, n. 96.



PRECIOS

DE SUSCRICION.

Un mes en Madrid. rs. 10
En las provincias..... 14
Un trimestre..... 40

En el extranjero.

Paris: tres meses 13 francos.

Seis..... 25

Un año..... 48

Londres: un trimestre 14 shel.
un semestre 27.

Las reclamaciones, comu-
nicados y anuncios se diriji-
rán francos de porte, y se in-
sertarán á precios convencio-
nales.

EL CANGREJO,

DIARIO POLITICO-BURLESCO.... AL NIVEL DE LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

MAS SOBRE LA ANARQUIA DE LA SI- TUACION.

No nos engañábamos cuando decíamos que la revolucion humillada á los pies del regente único cuando las Córtes le invistieron de esta dignidad se alzaba terrible y vengadora contra el poder á quien antes habia servido, y que por muy débil, por muy condescendiente, por muy progresista que se mostrara el gobierno en el mal sentido de esta palabra, la revolucion habia de progresar mas que él, provocándole á una lucha que para todos habia de ser desastrosa. No ha llegado el momento de la verdad, en que la sedicion armada dispute sus derechos al poder, viniendo ambos á las manos en un combate sangriento y peligroso, porque el gobierno una vez alcanzada para su gefe la regencia única, no ha dudado en humillarse ante la revolucion, obedeciendo á todos sus trastornadores impulsos, abdicando su autoridad ante una mayoría locamente reaccionaria y sometiendo resignado á las exigencias mas anarquistas; empero muy graves y elocuentes síntomas se ofrecen á nuestra vista del descontento de la revolucion: descontento que sin duda crece con notable rapidez, puesto que crecen en peligro y en alarma las vivas señales que lo manifiestan.

Prescindimos ahora de los sucesos de Valencia y de otros actos de hostilidad contra el poder dominante de que ya hemos tratado en nuestros precedentes artículos y que revelan claramente el progreso de la sedicion, para ocuparnos tan solo de un hecho que aunque no de grande importancia en su objeto, la tiene muy considerable en sus

formas y que no debe por lo mismo pasar desapercibido. Hablamos de las representaciones dirigidas al regente del reino por la diputacion provincial y el ayuntamiento de Barcelona para que no sean repuestos en sus destinos los catedráticos de aquella universidad, separados por la junta de setiembre,

Prescindimos ahora del absurdo y de la injusticia de la solicitud para hacer algunas consideraciones sobre las importantes verdades que revela. La diputacion provincial dice entre otras cosas al Regente del Reino, gefe del llamado glorioso pronunciamiento:

“La diputacion provincial de Barcelona... recuerda la solemne promesa hecha á la nacion por el ministerio regencia, del que era V. A. digno presidente, que “el gobierno estaba resuelto á hacer respetar en todo aquello que estuviera dentro de la esfera de sus atribuciones los actos de las juntas que no estuviesen en abierta contradiccion con los principios de justicia.....” y por último, porque es moralmente imposible que haya intentado el gobierno establecer un principio de reaccion en una ciudad cuyas conmociones políticas podrian ser peligrosas á LOS MISMOS QUE LAS PROMOVIERAN, pues pesa demasiado en la balanza política de España la capital del principado de Cataluña para que la alta prevision del gobierno de V. A. no aleje de su suelo todas las causas que pudieran ocasionar UNA CONVULSION CUYOS SACUDIMIENTOS SE HARIAN SENTIR DEMASIADO LEJOS.”

Idénticas palabras dirijian á S. M. las municio-

nalidades rebeldes y los batallones indisciplinados de la Milicia nacional cuando le suplicaban que negase su sancion á la ley de ayuntamientos. Entonces tambien, en esa misma Barcelona y tal vez por esos mismos hombres que recuerdan hoy sus promesas y sus palabras al Duque de la Victoria, le recordaban á la ilustre Reina Gobernadora con inaudita procacidad, su juramento de guardar y hacer guardar la Constitucion de la monarquía. Un mes despues que aparecieron en transparente por las calles del tránsito de S. M. los artículos de la Constitucion sobre cuyo cumplimiento se disputaba, triunfó contra el gobierno y contra la monarquía un motin asqueroso del cual debía nacer la grande asonada de setiembre y la abdicacion forzada de la reina. En el mismo tiempo se amenazaba á esta ilustre princesa con trastornos y con motines si no accedía á las pretensiones de los ayuntamientos revolucionarios. No hay otra diferencia entre ambas situaciones sino que en la primera se ajaba el decoro de una reina, y en la segunda se deprime solo el de un general: que en la una se decia al trono; si sancionais la ley de ayuntamientos la nacion quizá se conmoverá, y hoy se dice al gobierno si reponéis á los catedráticos de la universidad de Barcelona podríais ocasionar una convulsion, cuyos sacudimientos se harian sentir demasiado lejos.

Ah! como espiais vuestras culpas, hombres de setiembre! ¡Como se vuelven contra vosotros las armas que empleasteis contra vuestros adversarios! Pues aun no habeis apurado bastante el cá-

liz del sufrimiento: aun os queda mucho que esperar. Todavía no habeis experimentado mas que los síntomas: todavía no habeis visto sino los primeros anuncios de la tormenta: ¿qué será de vosotros cuando la enfermedad se desarrolle y cuando caigan sobre vuestras cabezas los rayos de la tempestad y los anatemas de la justicia?

ESPARTERO.

Notas históricas.

Las notas que á continuación trasladamos de un folleto impreso que contiene tambien los artículos biográficos de Espartero, insertos en el periódico francés la *Presse*, y traducidos en nuestros números 88, 89, 90, 91, 92, 93, 95, 96, 100 y 101, son una parte tan esencial de aquellos artículos, son tan necesarias para el cabal conocimiento de los hechos en ellos referidos, que no queremos privar á nuestros suscritores de su lectura. Por eso comenzamos á publicarlas desde hoy y las continuaremos en adelante con las citas correspondientes á los referidos números.

Nota 1.ª

Véase el número 88, 1.ª columna de la 2.ª plana, línea 48. donde dice, *del desorden (a) con que se concedían allí los grados.*

(a) En el Perú, donde servía Espartero, el virey disponía á su arbitrio de la concesion de ascensos. Desde que el virey Pezuela habia sido tan escandalosamente depuesto por sus oficiales, el poder supremo habia quedado incierto, disputado y combatido. Siguió el mayor desorden en las promociones, y cuando las tropas realistas, despues de la vergonzosa derrota de Ayacucho entraron en España, pocos oficiales podian justificar sus ascensos con causas legítimas ó plausibles. En su lugar ofrecieron méritos de notoriedad y unos á otros se ponian por testigos de su certeza. Fácil es concebir como estos oficiales *Ayacuchos* (1) se ayudaron por este estilo y con tanto éxito en adelante.

(1) El nombre de la fatal victoria conseguida en el Perú contra los restos del ejército real por los insurgentes, muy inferiores á aquel en número y calidad, ha quedado á todos los oficiales que sirvieron en esta parte de las antiguas colonias españolas, aunque no todos se hubiesen hallado entonces en Ayacucho. Los oficiales del continente, que han dado sin distincion este sobrenombre á sus compañeros de allende del mar, no les perdonaban sus rápidos ascensos en el Perú, ni el espíritu de pandillaje con que se habían mutuamente ayudado desde su vuelta á España, ni mucho menos las distinciones con que Fernando VII les habia atendido, cuando por el contrario parecia que todo debia escitar la animadversion real contra los vencidos de Ayacucho. Esta aparente contradicción tiene una explicacion muy sencilla en la situacion de aquella época.

Habiendo entrado los ayacuchos en España el año de 1825, cuando acababa de ser completamente licenciado el ejército, solo tenia Fernando VII á su disposicion las tropas francesas que lo habian librado de su cautiverio, en el momento en que se trataba de purificar el ejército español para reorganizarlo. Entonces el gobierno no encontraba de donde tomar gefes que no es-

tuviesen inoculados de máximas liberales. Existian, es verdad, los cuadros del ejército de la fe, pero estos cuadros presentaban otro riesgo: Fernando era para ellos liberal, y ya por dos veces habian tratado de coronar á D. Carlos en su lugar; la una cuando la insurreccion del general Capapé en 1824, y la otra la promovida por el general Bessieres en 1825. Los gefes recién llegados del Perú tenian graves faltas á los ojos del rey, pero no perteneciendo á las sociedades secretas ni á las conspiraciones carlistas, podian llamarse realistas y bajo este título toda otra mancha desaparecia. El espíritu de partido acarrea en todas las banderas los mismos escándalos. El título de realista bastó en 1824 para dar mandos militares á capitanes de salteadores que se habian acogido al ejército de la fe. El título de liberal ha bastado hoy á alguno para que, olvidándose lo que era en las montañas de Navarra, ocupe un alto y distinguido puesto.

Los ayacuchos fueron casi todos empleados: muchos de ellos, como Espartero, en el regimiento de Soria, y especialmente el general Rodil, hoy progresista furibundo, mostraron no poco celo contra los oficiales del antiguo ejército constitucional, lo que, como era consiguiente, llegó á ser un motivo mas de censura contra los ayacuchos.

No obstante, en obsequio de la justicia, fuerza es decir que muchos nombres merecen honrosas escepciones de aquella prevencion. Todo el mundo sabe que el espíritu de camarilla que generalmente se les echa en cara, no ha impedido á muchos de sus generales y oficiales superiores el permanecer fieles á la causa del orden, á pesar de las ventajas que sus antiguos compañeros les ofrecian en el opuesto campo: nadie ignora que no todos tuvieron parte en los desastres que precipitaron la evacuacion del Perú: tambien es verdad que no todos han hecho fortuna en América y en España con la misma celeridad, y que entre aquellos cuya elevacion mas rápida fue, los habia que la merecieron por sus servicios: es de todo punto indudable que si la mayor parte sirvieron como Espartero y Rodil al despotismo, otros tuvieron valor para mostrarse liberales cuando mas riesgo corria el parecerlo, como el desgraciado general Canterac, por ejemplo, cuyo liberalismo no impidió que fuese asesinado en Madrid á nombre de la libertad: y bueno es confesar que entre los ayacuchos elevados á los primeros cargos del ejército hay bastantes que han sabido atraerse la estimacion general como militares y como ciudadanos.

Nota 2.ª

Véase el número 90, 1.ª columna de la 2.ª plana línea 44, donde dice: *le ha valido muchas veces los aplausos del enemigo.* (b)

(b) Los elogios tan imparcialmente dados al valor personal de Espartero pueden hacer creer que habia en este valor alguna cosa de extraordinario, que sobrecoja y arrobaba en cierto modo la atencion del ejército. No hay duda: Espartero ha sido siempre un soldado intrépido; pero el bravo Barón de Meer, conteniendo solo en Alsazia á sus indisciplinados soldados que huian des-pavoridos, y gritándoles: *si no sabemos pelear, se-pamos al menos morir*; arrastrándolos, de un entusiasmo eléctrico poseidos, á los primeros ataques que prepararon la imprevista victoria de Luchana, y deslumbrándolos y sorprendiéndolos siempre con su incomparable sangre fria, verdadero valor militar: pero el desgraciado y nunca olvidado Córdova, marchando solo al ataque para ordenar

sus batallones tres veces rechazados, dando por órden de aquella batalla como punto de reunion *el campo enemigo*, como punto de retirada *la eternidad*; ó bien apoderándose en las alturas de las Amezcuas del fusil de un granadero, y conduciendo á un batallón del 2.º de lijeros á una carga que salvó el ejército que otro mandaba: y el joven Pavía, reproduciendo en el Puente de Arquijas el milagro de *Arcole*; y Buerens en Mendigorría; y Concha en Arroniz; y el *Murat español*, el impetuoso, el brillante D. Diego Leon, conde de Belascoain; y Lorenzo, y el joven Zabala, y otros ciento, han dado siempre y de mil modos pruebas extraordinarias de un valor personal, que en nada cede al valor de Espartero. Hagamos justicia á todos: Espartero ha sido siempre valiente, muy valiente, pero no el mas valiente. Decir otra cosa seria hacer inferiores á muchos dignos oficiales que no lo merecen por cierto.

Revista estrangera.

Un tory fanático. Habiéndose verificado las elecciones del Sunderland, el escrutinio arrojaba una mayoría á favor de lord Horwich, candidato whig, ex-ministro con lord Palmerston, á quien daban ya sus amigos el parabien. Iba por aquellos momentos en su carruaje, cuando un pistolero disparado por el dueño de una taberna, tory furibundo atravesó el coche en que iba sin herirle. El asesino intentó disparar una carabina que le marró, y fue preso inmediatamente, entrando varios grupos del pueblo indignado en su establecimiento, y destruyendo los muebles y vertiendo sus vinos.

Revista nacional.

Persecucion al ejército. No somos solo nosotros los profanos, los estraños por profesion á esta clase los que hemos visto en la conducta del gobierno hácia el ejército el espíritu de la mas cruda persecucion y desprecio: en el *Archivo Militar* de ayer leemos entre otras cosas lo siguiente: "No nos cansaremos de decirlo: el ejército es el blanco á donde la revolucion dirige todos sus tiros, y el principal objeto del encono de los revoltosos, ambiciosos y trastornadores. Por mas que con mentidas palabras quieran hacernos ver lo contrario, apenas pasa un día en que los hechos no vengan á descubrirnos sus verdaderas intenciones."

Y despues: "Nosotros los diremos que los ataques son al ejército, aunque no siempre directos, y que asi como las operaciones de una plaza empiezan contra los fuertes exteriores y obras avanzadas, asi antes de dirigirse directamente al ejército atacan á la guardia real, á las facultades y prerogativas de los generales á los oficiales y cuerpos de tal ó cual procedencia, con el único objeto de ir asi poco á poco ganando terreno, hasta llegar á donde decididamente se dirigen."

Y el terreno, á que el gobierno se dirige, no es muy dudoso, la pronta destruccion del ejército.

Correos. El indisculpable, el atroz abandono en que yace la renta de correos, ó la malicia con que se administra, y de que casi diariamente da-
(La continuacion á la cuarta plana.)



Di que se espere un instante, que Doña Alfonsa Escalante, el señor gefe político ahora se halla en lo mas critico, y no deja el tocador aunque aguarde el gran Señor. ¡Jesus y que majadero! ¿Quién sufre tal barahunda? Aunque la patria se hunda, mis rizos son lo primero.



¿A la gente setembrina quién atacara insensato, si el absolutista Prato empuña su carabina? Duerme con ella en la cama y en sueños dicen que brama. ¡Temed el furor insano de un polison italiano!

FOLLETIN.



LA ENERJÍA DE TIRILLAS COMENZANDO A RECIBIR SATISFACCIONES.

Del ingles, del frances y del ruso, en peligro se encuentran las vidas; acabó de su influjo el abuso que al honor español hizo heridas: ya, *Lord Pils* mala cara les puso



¡Mona mia! ¿me amas tú? ¿Quién á la virgen Surrá en el mundo igualará cuando baila el Padedú? En tu amor arde Tirillas, calma ya su pena amarga. Tápate las pantorrillas, mira que el diablo las carga.



Cuando ¡á los ministros plugo ponernos de centinela, á Tarquinillo y Tarugo, á Tarabilla y Mechinelas, adoptaron en consejo gentes tan agradecidas, para atacar al Cangrejo estraordinarias medidas.

y adoptó rigorosas medidas: tiembla, pues, extranjero insolente, que ha tomado actitud imponente.

Si ha podido sufrir sin gran pena que se queden las cosas asi, insultados allá en Cartajena, Barcelona, Algeciras y aquí, decidido á romper la cadena, al momento llenar vuestras miras, ha querido lidiarle embolado, actitud imponente ha tomado.

Temed, pues, su justísimo enojo, su valor, su ardimiento, sus iras, los que echais un alcalde en remojo, ó en las playas saltais de Algeciras: si hasta aquí se ha mostrado algo flojo, permitiendo llenar vuestras miras, generosa aliada, preventive, que ha tomado actitud imponente.

Españoles, mirad al gran hombre de saber, probidad y de ciencia,



Soplón, no hay que darle vuelta: denunciada ante el jurado, la propiedad le ha gustado y la ha declarado absuelta. De costumbres fiel espejo, la reproduce el Cangrejo. Sírvate pues de castigo: no hay mas que tragarla, amigo.



¿Quién será este monigote? ¡El Cangrejo es el demonio! Pues este no es D. Antonio, que tiene pera y vigote. ¡Jesus que facha tan rara! ¡Si se parece en la cara! ¿Mas quién le ha puesto esas ropas?... ¡Já! ¡Já...! ¡Si es el rey de copas!

¿hay alguno que al ver no se asombre, como humilla la extraña insolencia? Bendecid, patriotas, su nombre, su talento, su mucha experiencia, porque al verse molido y zerrado, actitud imponente ha tomado.

Metternich á su lado es un zote, Aberdeen y Guizot mujercillas que derriba de un mal papirote el valiente, esforzado Tirillas: Miserables, bajad el cogote, humillados quedad en cucullas, que el ministro del nuevo Rejente ha tomado actitud imponente.

A los fines remotos del mundo llevará victoriosos pendones, y auxiliado del bravo Facundo temblarán las estrañas naciones: el imperio de Hijinio Segundo orlará con brillantes florones, porque al fin su valor denodado actitud imponente ha tomado.

mos fundadas quejas al gobierno, no es á nosotros solos á quienes aqueja y perjudica. El *Huracan* se resiente de ella tambien á la vez que nosotros y otros periódicos. Observamos una cosa que nos confirma en los temores de que este es otro ataque á los escritores de la oposicion: observamos que ningun periódico ministerial se queja de iguales faltas en la recepcion de sus números en las provincias, y es claro que si las tuviera se quejaria, porque bien saben ellos lo que padecen los intereses materiales de una empresa de su clase. Con que no hay remedio; ó hay algun duende cangrejo que se entretiene en llevarse varios números de nuestro periódico cada correo para repartirlos gratis á sus amigos, ó los empleados de correos, por sí ó con orden para ello, no quieren que lleguen á manos de los suscritores. No hay lado por donde no nos cojan.

Loterías. Se ha presentado al gobierno un plan de lotería, por el cual de cada seis billetes saldrá premiado uno, siendo algunos de los premios de millones, y pagando al cabo de 15 años el 15 p. 8 á los jugadores. Imposible no sea Mendizabal el autor del tal plan, que quiere jugar con nosotros á la lotería.

EL CANGREJO.

UNA LECCION DE BUENA CRIANZA.

El asalariado *Patriota* en su número de ayer acusa á la prensa independiente de que desconociendo la nobleza de su mision se vale de la calumnia y de los apodos para censurar la conducta de los ministros, que en conciencia no merecen tan cruda oposicion. Es cuanto nos quedaba que ver: el piemontés periódico metido á dar lecciones de templanza y de urbanidad. ¿Olvida V. señor *Patriota*, que sus cofrades de V. han sido siempre los que mas abuso han hecho de la libertad de escribir? ¿Olvida vd. los atentados del *Guirigay*, las gracias de Fr. Gerundio? ¿Y olvida vd. igualmente que vd. propio se ha valido de esa libertad para promover los desórdenes, para incitar al asesinato? Tan bien le sienta á vd. predicar moderacion y cortesía como á un musulman alfaquí predicar la religion de Jesucristo Y lo mas raro es que en el mismo, mismísimo artículo en que pretende V. hacer gala de sus buenas maneras siempre que se le ocurre nombrar al partido moderado le dá el título de *retrógrado*. Esto, por supuesto no es un apodo, ni es una calumnia... ¡Sobre qué no puede ser! Desista V. amado colega del propósito de enseñar lo que no sabe, porque á lo mejor bajo de la piel del leon se descubre la oreja del asno. Pero, hablando con franqueza y acá para entre nosotros, cual de los seis pimpollos le ha sugerido á V. la idea? ¿Cuál de las seis perlas le comunico á V. su real orden? ¿Será por ventura Píks, puesto que de él no puede decirse que no se mete en camisa de once varas? ¡Oh qué noble y que decente es eso de escribir y de adular por encargo! Empero nosotros, que tenemos como cualquier prógimo nues-

tras rarezas, estimamos en mas el desahogo de decir sin rebozo lo que nuestra conciencia nos dicta, preferimos publicar las verdades que amargan á quien la verdad le acusa, antepoñernos este derecho imprescriptible á la gloria que vd. alcanza hablando como suele decirse *por boca de ganso*.

METRALLA.

Ya no se vá..... albricias..... ya no se vá Tirillas á London. El *Patriota* lo dice y sin duda los que habian circulado la noticia contraria, quisieron tantear la sinceridad de nuestro afecto para con el que habia de ausentarse. Esas son chanzas pesadas.

—El señor Alonso Cordero ha empezado y sigue con afán el derribo de San Felipe el Real sin pararse en ninguna clase de consideraciones. El tribunal de Comercio y los muñecos de las covachuelas, andan cada cual por su lado buscando habitacion en que colocarse. Al maragato tanto se le dá del uno como de los otros.

—Los pobres monigotes eran los únicos covachuelistas que quedaron por remover el año pasado. El señor Cordero decretando su remocion no ha hecho mas que dejarse llevar por la magestuosa corriente de aquel glorioso movimiento.

—El *Patriota* lleva ahora estampado este nombre con letras mitad blancas y mitad negras. ¿Será esto un geroglífico?

—El mismo periódico asegura contra lo publicado por el Castellano, que entre los individuos del gabinete existe completa armonia. ¡Para que no la hubiera estando presidido por el Sr. Gonzalez cuyos talentos músicos valen casi tanto como sus tirillas!

—El gobierno ha mandado á los tribunales que no admitan documentos estrangeros sino vienen competentemente visados por la interpretacion oficial de lenguas. No sabemos si esta prevencion alcanzará á las obras de los cónsules traducidas por la serenísima persona de un Regente.

—Un periódico de la tarde se queja altamente de la composicion ó avenencia que, segun parece va á celebrar el gobierno con la empresa del canal de castilla: de ser cierta la estipulacion Santander se quedará sin un grano de trigo y tanto este como los vinos castellanos irán á parar á Portugal, hácia donde se enderezará el canal abandonándose el pensamiento de alargarlo hasta cerca de la Costa de Cantabria. Hé aquí resuelto el problema de hacer pasar nuestros frutos por Inglaterra antes de embarcarlos para las colonias, y cuando decimos esto, suponemos que nadie le negará á portugal el ser tan Inglaterra como el mismo Londres.

—Desde que el Sr. Iznardi hizo sus ensayos químicos sobre los fusiles estraidos de las minas de Córdoba, y avisó oficialmente que no contenian el mineral que se buscaba, los mineros dieron en trabajar mas aprisa y aun parece que las minas dieron tambien en presentar mejor muestra. Hasta las piedras se vuelven contra los agentes del ministerio para demostrar la falta de tino en sus decisiones y providencias.

—Cuando vuelva el señor Alsina á los escaños del Congreso deberemos hallarle bien calzado, puesto que la asociacion de zapateros le ha nombrado tesoro de sus fondos, y no es regular que anduviera con las botas rotas ó sucias el gefe de la obra prima.

—El *Corresponsal* anuncia unos POLVOS MILAGROSOS para las tercianas, cuartanas y calenturas crónicas, que confecciona un farmacéutico de Villanueva del Fresno. Si los polvos sirvieran para hacer enmudecer escritores ó aclarar entendimientos tendria un buen despacho con Tirillas y Facundo; mas para cortar tercianas basta la *dieta* rigurosa que gracias á los setembrinos guardamos.

—Capaz es el *Eco* de la bullanga de hacer creer al clero que los patriotas se desviven por su bien. Con efecto, ¿cómo no conocen los sacerdotes la predileccion y afecto que los patriotas le profesan? ¿Cuándo las Cortes le han SENALADO ya su dotacion, cuándo el gobierno setembrino se encuentra en ánimo de pagarla como paga á los cesantes y viudas, qué importan la matanza de los frailes, la venta de sus bienes, las persecuciones Tiberianas, de que hoy es objeto, y el despojo que sufren las iglesias? ¿Qué es esto cuando ya se le ha SENALADO dotacion? ¿No se ahorran ahora de cuidados y administrado y hasta del trabajo de mascar?

—El *Eco* de la bullanga se ha empeñado estos dias en demostrar los favores que el clero debe á los patriotas. Su argumento principal consiste en que con lo que las Cortes le señalaron tienen y les sobra para comer. Esto pudieran preguntárselo á las monjas y los esclaustrados mas no es ese el punto de la dificultad. La cuestion no es cuestion de *despensero* si no de si es ó no justo, si hay ó no derecho para arrebatarles sus bienes, donde la propiedad segun el *Eco* está tan garantida por las leyes.

—No solo bailarín sino embusterillo y todo se nos va haciendo Mister Picos. Desde aquello que digeron los periódicos franceses respecto al islote del Rey, teníamos nuestras sospechas; pero estas se han confirmado al ver asegurar al *Times* que el gobierno inglés no dará jamás satisfacciones al ministerio del regente único. Mister Tirillas, no creiamos á V. así tan formalote y serio como es capaz de faltar abiertamente á la verdad, cuando aseguraba en las Cortes que el gobierno habia comenzado á recibirlas.

—Para mister Picos y comparsa, los zurriagazos de la generosa aliada son inefables satisfacciones.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho de la noche: Se pondrá en escena el aplaudido drama en tres actos titulado

UN CAJERO.

Intermedio de baile y sainete.

TEATRO DEL CIRCO.

Hoy no hay funcion.

Mañana jueves se pondrá en escena el drama nuevo en cinco actos, original de Scribe titulado:

LA CALUMNIA.